



Hipertexto 6
Verano 2007
pp.112-114

Reseñas

Myriam Bustos Arratia. *Microvagancias*. Estudio crítico de Jacques Sagot. San José, C. R: Tecnociencia, 2005. 220 pp. [Hipertexto](#)

No se deje el lector despistar por el título, del todo irónico pero en nada frívolo, de esta colección que, con gran originalidad, adentra la narrativa breve en ricas exploraciones de la ficción. No es la primera vez que incide en semejantes derroteros esta escritora chilena afincada en Costa Rica desde un exilio hondamente productivo. Así lo prueba un repertorio de obras donde se evidencia una predilección por el relato breve, aquí consumado en una estilización poco corriente.

Dentro del marco de la literatura argentina, escritores como Ricardo Piglia, Guillermo Martínez, Ana María Shúa, Angélica Gorodischer y Luisa Valenzuela, por ejemplo, fascinados por la magia del cuento, han vuelto al debate sobre este humilde género de la narrativa, que tan valiosos frutos ha dado en Latinoamérica. Pero tanto la práctica como el debate, dada la naturaleza, traspasa lógicamente las fronteras nacionales y se inserta en el corazón del debate posmoderno sobre el discurso, los géneros literarios y las taxonomías. Llegar a una decisión unánime, que confirme la normativa, dinámica y estructura del cuento, se presenta irrealizable. Y quizá en ello resida su atractivo. Responda o no a cualquiera de los planteamientos establecidos, o asumidos, sobre el cuento, la aportación que Myriam Bustos da al género no es en absoluto pequeña.

Además de su obra novelística, el lector descubre valiosas aportaciones en la narrativa breve, como *Recuentos* (San José, C. R.: Tecnociencia, 1996), *Una ponencia y otras soledades* (San José, C. R.: Euned, 1999), *Objetos interiores* (San José, C. R.: Euned, 2000) *Temas recurrentes* (San José, C. R.: Euned, 2002), *Microficciones* (San José, C. R.: Tecnociencia, 2002). Tanto la audacia estructural como la ironía del discurso sellan estas colecciones de cuentos. Guiada por una pasión irrenunciable a la literatura, la pluma de esta escritora explora las sinuosas galerías de la conciencia, detectando la palpitación cotidiana de una sociedad donde tanto el individuo como su existencia son un misterio.

Nacida en Chile en 1933 y exiliada poco después del golpe de Pinochet, en 1974, Myriam Bustos ha encontrado en Costa Rica una segunda patria en la que ha respondido a una doble misión como de educadora y escritora. Su producción literaria, con más de una docena de escritos en los que predomina el cuento, presenta una obra seductora, amena y estimulante. Sus breves relatos prescinden de connotaciones políticas, circunstancias históricas, o de geografías, para emplazarse deliberadamente en el espacio intemporal de lo cotidiano. Con ellos emprende el lector un viaje al *interior*. Es una invitación inquietante, cómica, incluso paródica, al mundo mental de los personajes, de la psique humana. “No creo que mi literatura sea chilena o costarricense,” confiesa la autora en el ensayo que acompaña en forma de epílogo su selección de cuentos en *Objetos interiores* (139). Y puntualiza: “Me evado casi siempre de las circunstancias históricas, porque me interesan mucho más las del alma humana” (140). Efectivamente, con sabios trazos, Myriam Bustos es capaz de crear un ambiente cargado de sugerencias y que el lector reconstruye en su mente siguiendo las pautas de una narrativa abierta y cómplice.

En este volumen, dividido en 16 secciones según las variantes temáticas, la inspiración vaga libre, siguiendo las pautas de la intuición, de la anécdota, o de los sueños. Varios son los rasgos distintivos que marcan la prosa de Bustos. Una vez más el espacio urbano y cotidiano de donde emergen los personajes carece de fronteras regionales. El discurso, lleno de sobriedad y concisión, despliega una mirada incisiva al mundo interior, de la *conciencia*, poniendo en juego valores sociales, costumbres, prejuicios, temores e incluso patologías que afectan a individuos sin nombre, aunque expuestos en su intimidad. Una vez más, las coordenadas espaciotemporales convergen en la conducta humana como foco de encuentros y desencuentros personales. La psique del individuo moderno vuelve a protagonizar el marco de la escritura.

El humor –incluso el chiste– y la elegancia de un discurso sencillo, pero audaz, confluyen en un desenlace irónico, en la sorpresa de un final aleccionador que recuerda las fábulas, las moralejas, o la condensación semántica del aforismo. “La lectura es cuestión de segundos, el proceso de desciframiento y rumia puede tomarnos toda una vida,” declara Jacques Sagot en el estudio crítico que acompaña a esta edición (188). A esta certera percepción habría que añadir la importancia que tiene el papel del lector cómplice. El efecto visual que se desprende del tejido de estas ficciones lleva a la recreación del texto en la imaginación del lector con todos sus dobleces humorísticos, o con los abismos de sus implicaciones y sugerencias. Se trata de una lectura abierta. En su complicidad, en sus revelaciones sorprendentes e incluso escalofriantes, el texto invita a la reflexión de un final, o al desciframiento de las causas que conllevan a un final determinado.

El paso del tiempo, el drama del envejecimiento, la soledad e incomunicación son temáticas recurrentes. Distingue a este volumen la exploración onírica. Los sueños emergen como pesadillas –“Vaivén”, “Iluso”, “Mala noche”– o como premoniciones –“Visionaria”. En ocasiones se detecta un eco kafkiano; se intercalan y confunden diversos niveles del ser. Relatos como “El postulante,” o “Manía de totalidad” entrecruzan invariablemente el mundo de

la lógica, de las convenciones y la cotidianidad, con un mundo irreal y onírico, que emerge empañando todo en duda o interrogante.

No falta tampoco la reflexión sobre la creación literaria en la última sección del volumen titulada “Literatos y literatura”. Bustos cifra así una poética que bien puede aplicarse a la suya propia: “Las historias que ese hombre contaba. . . tenían una superficie tersa, serena, objetiva. Sin embargo, inexplicablemente, el lector emergía de los párrafos finales lleno de rasguños y manchas de sangre” (“Efectos solapados” 260). Como Kafka y otros escritores modernos, Bustos recoge el carisma de la literatura en el desvelamiento de las incógnitas y encrucijadas de la mente. El lector sensible, el crítico, o el estudiante encontrará en esta escritora una de las voces más originales de la narrativa hispana contemporánea.

Marina Martín